

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

AÑO XVII. MADRID 25 SEPTIEMBRE 1897. NÚM. 39

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10.—Corresponsales, 25 números, 75 céntos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

A BLASCO IBAÑEZ

¡Oh influencia terrible de las malas compañías! Nunca se declamará demasiado contra ti.

Es de una verdad innegable aquello de «dime con quien andas te diré quién eres». Lo veo ahora en mí, lo siento, lo toco...

Ando hace cuatro meses en compañía del Chapa, el Jergón, el Cucaracha, Cucala, Santa Cruz, cura de Flix, Savalls y demás bandidos carcas, y me han contagiado en esto: en lo de fusilar; así es que fusilo cuantos trabajos de importancia veo en la prensa republicana.

Y como los de usted la tienen siempre, de ahí que con tanta frecuencia me ensañe con ellos. Afortunadamente, á cada artículo bueno fusilado, sucede otro mejor; siempre fué fecunda la sangre de los mártires.

Y no soy yo quien lo dice únicamente; es el público, que me felicita por sus artículos, cual si yo tuviese en ellos otra parte que la de empuñar valerosamente las tijeras antes de acabar de leerlos, destrozar con saña terrible el número de *El Pueblo* en que vienen, y mandarlos inmediatamente á la imprenta. De algunos hasta tengo que hacer tirada aparte; dígalos el de *anarquistas* y *carlistas* que he enviado en hoja suelta á Vergara, de donde me lo habían pedido. Verdad es que está gallardamente pensado y virilmente escrito. Irá de prólogo en uno de los folletos contra el carlismo, en los que tantas cosas de usted van.

No he tenido nunca ideas muy sublimes sobre la propiedad, pero desde que me rozo con los carlistas, no respeto en poco ni en mucho la literatura. Cuanto veo algo que puede contribuir á reventarlos, sea donde quiera y de quien quiera, me apodero de ello. Ni los susodichos bandidos.

Con este sistema de robar y fusilar, consigo varias cosas, todas útiles: primera; darle al público trabajos más preciados que lo que resultan de la pobre labor mía; contribuir á la difusión de lo verdaderamente bueno; disponer de más tiempo para dedicarlo á revolver papeles, libros y folletos, con el piadoso fin de dar á conocer todos los crímenes de la reacción, para que aprendamos á amar la libertad no sólo por ella misma, sino también por lo mucho que ha costado alcanzarla. Hay momentos en que, al tropezar con ciertos nombres, siento impulsos de ponerme de rodillas: es la postura en que debería escribirse lo que hicieron los hombres que los llevaron.

Brava campaña, amigo Blasco, es la que usted está haciendo contra el carlismo y la monarquía; se alcanza honra sólo con ayudar á difundirla. Si en vez de hacerla en una provincia, aunque sea tan importante como la de Valencia, la hiciera usted en Madrid, algo

más ganaría la causa de la libertad, ya que desgraciadamente la centralización ahoga, no sólo las manifestaciones de la vida material, sino las de la vida intelectual. Hablo para los efectos del instante; que á larga, todos los servidores de una idea aparecen unidos.

Decirle á usted ¡ánimo y adelante! sería ofenderle; su temperamento de luchador le expolea sin cesar.

Más propio estaría pedirle que me prestase un poco del que á usted le sobra, para poder corresponder dignamente al entusiasmo de los que han acudido á ayudarme en la obra emprendida, y á los que desde aquí envío de nuevo las gracias.

JOSÉ NAKENS.

ELVIRA LA SOMBRERERA

Las señoritas elegantes de Washington, esas encantadoras *miss* de tez morena clara, ojos avasalladores y paso viril, cuentan con un nuevo establecimiento para proveerse de artículos de moda.

Hay una nueva tienda en la ciudad americana, en la que se venden sombreros, plumas y lazos, confeccionados según la última moda parisien, y en cuyo rótulo se lee el nombre de la dueña, *Madama Folchi*.

Una joven pálida y enfermiza que recibe á las parroquianas tras el modesto mostrador, es la misma dueña que confecciona sus géneros, la cual muestra la resignación dulce de la que ha caído en la miseria, pero la sobrelleva compensada por la felicidad del amor correspondido.

Esa madama Folchi es la hija de don Carlos de Borbón, la que aún no hace un año era llamada por unos cuantos miles de imbéciles *Su Alteza Real la infanta doña Elvira*, y convertida hoy en sombrerera, en laboriosa trabajadora, se siente más dichosa que en el casucho veneciano (vulgo palacio de Loredán), donde el fatal ejemplo de la corrupción paterna y el mal carácter de una madrastra despótica, rompieron los lazos de familia, haciendo desaparecer esa santa y amorosa calma, pocas veces conocida en las casas de los potentados, y única alegría de las viviendas de los pobres.

¡Una descendiente de aquellos Borbones que hablaban de tú á todo el mundo, vendiendo sombreros á las millonarias hijas de los aventureros americanos, enriquecidos con la extracción del petróleo ó la mantanza de cerdos! ¡Una hija de don Carlos, el iluso que aún cree en el derecho divino de los reyes y la ley de castas, obligada á trabajar en el seno de una sociedad democrática, como la hija de una portera!

Hay que reconocer que la vida se permite bromas sangrientas para abatir el orgullo de los necios y fustigar dolorosamente á los que se creen seres privilegiados y casi divinos, nacidos para explotar y manejar como fantoches á los hombres.

Y después de esto, ¿aún sueña don Carlos en ser rey de España, fundándose en que Dios ha designado á su familia, dándole en herencia nuestro territorio? ¡Como reirán las hijas de los republicanos *yankees* al saber que el papá de la sombrerera que las surte de plumas y lazos aspira nada menos que á ser señor absoluto é irresponsable de la nación por cuyo arranque generoso fué descubierta América!

En este doloroso escándalo de familia ocurre un caso extraño. La culpable, á pesar de la enormidad de su falta, se atrae las simpatías; y el padre, que siempre en esta clase de asuntos aparece como figura venerable, infundiendo el respeto de la honrada desesperación, sólo inspira odio y repugnancia.

Los periódicos italianos, tras una larga información, cuentan ahora detalladamente la historia apasionada y delirante de doña Elvira y el pintor Folchi.

La pobre joven ha vivido siempre abandonada. Toda su familia ha consistido realmente en una institutriz vieja que la cuidaba con el cariño mercenario que inspira el dinero. Podía ir á todas partes; viajar sin que su padre opusiera el menor reparo. Lo que éste deseaba era libertad para hacer su vida de viudo alegre.

Jamás encontró un padre en ese hombre que unas veces ocupado en dar esperanzas á las manadas que desde España mugen pidiendo su regreso, y otras

divirtiéndose con otros bohemios de sangre real tan corrompidos y arruinados como él, no se acordaba que tenía hijos.

La casa paterna, fría y monótona como una fonda; la madre, aquella sufrida doña Margarita, única que podía reanimar con sus calientes besos á los pedazos de sus entrañas, muerta para siempre; la vida escandalosa y orgiástica del padre llegando hasta los oídos de los hijos en alas del rumor público, y éstos, con la libertad del descuido y la indiferencia, completamente dueños de sus acciones. Después el segundo matrimonio, las rabieta insufribles de la nerviosa doña Berta y el instintivo odio de los hijos al ver ocupado por una extraña el lugar de la madre.

Sin amor no hay vida. La juventud, semejante á los ríos, que al no encontrar fácil curso se despeñan en ruidosas cataratas, cuando no encuentra cerca de ella afectos ni cariño, los busca aunque sea por los más torcidos caminos.

Doña Elvira vió á Folchi y se enamoró de él, á pesar de ser un pintor malo, que apenas sabe cojer la paleta y de llevar la carga moral de una mujer legítima y varios hijos. En su aislamiento, ansiosa de cariño, lo extraño fué que no se enamorara de cualquier lacayo guapo ó de algún rufián de los que acompañaban á papá en su época de viudez.

Juntos y protegidos por la institutriz asistieron en Lucca á la representación de *La Bohème*, la famosa ópera de Puccini, sacada de la inmortal novela de Münger, que es la apoteosis de la vida bohemia, libre de cuidados y preocupaciones, y del amor sin trabas sociales ni sanciones de la ley. Contemplando la escena conmovedora en que la florista *Mimi* muere tísica en los brazos del hambriento poeta Rodolfo, lloró doña Elvira con intensa emoción.

Ella, que también está enferma del pecho, quería verse amada como la tierna obrera de Münger; morir en los brazos del hombre adorado; Folchi, aquel buen mozo inepto y bondadoso, sería su Rodolfo.

Y escapó de la casa paterna, monótona como un convento, falta de ambiente cariñoso como un hotel donde se vive por dinero.

Levantó el vuelo como un pajarito tísico y friolero en busca de la luz, de la tibias caricias del amor, sin lanzar mirada de despedida al casucho donde tan pronto olvidaron á su madre y donde una mujer recién llegada encadenaba al marido con el poder de sus millones, hablando á todas horas de insurrecciones sangrientas y de terribles persecuciones contra la libertad y el progreso, para alcanzar una fantástica corona.

Doña Elvira, amancebada con un hombre casado y fugitiva de casa, resulta una mujer censurable. Pero toco hombre de corazón generoso lo compadece y la perdona en nombre del amor, como Jesús perdonaba á la Magdalena «porque había amado mucho».

Quien no merece perdón es el padre, ese necio lúgubre que quiere dominar á una nación por la sangre y el fuego y no ha sabido guardar el honor de una hija.

Hasta en medio de su infortunio vale más doña Elvira que su padre.

Al menos, esa joven sufrida y valerosa, al verse en la miseria, sabe ganarse el pan honradamente y trabaja no sólo para ella sino por mantener al hombre que ama.

Si don Carlos se viera en la pobreza, obligado á trabajar, ¿qué haría?

Sería jugador como en sus tiempos de viudez, cuando estaba acosado por las trampas, y hasta jugaría con poca limpieza, como el rey Milano de Servia y otros exsoberanos que andan por París dando sablazos, para apuntar después en una timba.

Porque como el trabajo envilece, los reyes arruinados ó aspirantes á reyes sólo encuentran una industria digna de ellos.

Levantán muertos... pero es en los garitos elegantes.

BLASCO IBAÑEZ.

SUSCRIPCIÓN PARA PUBLICAR LOS FOLLETOS *Los Crímenes del Carlismo*.

Madrid.—Domingo Sánchez Yago. No son más que 500 reales, pero el deseo es de 500.000..... 125»
» Alfredo Calderón. Vuelvo de un viaje y me entero de lo del carlismo. Ahí va

una miseria. No puedo más, y lo siento de veras.....	5
» Gil Barrasa. Seríamos indignos de nuestros padres, si no dejáramos integra á nuestros hijos la libertad que ellos conquistaron para nosotros á costa de su sangre...	50
» José María Esquerdo.....	25
» Santiago Esquerdo.....	40
» Juan Godoy y emigrados empleados en casa del doctor Esquerdo.....	9
» C. E.....	40
» N. A.....	40
» J. G. G.....	2
» Un hijo de Puigcerdá á cuenta de folletos.....	15
El mismo, 11 folletos.....	1'65
» Eleuterio Saornil. Soy un obrero del comercio y no alcanzan á más mis ahorros.	5
» R. H.....	5
» Ramón Saenz.....	2'50
Cádiz.—Tovio y Gómez (banquero). Con vivos y vehementes deseos de que pueda dar publicidad á los folletos preparados.....	100
El Ferrol.—Todos los meses le enviaré lo mismo, hasta que usted me avise.....	1
Gallarta.—Juan Dimas Garmendia, 2 pesetas; Primitivo Fernández, Venancio Baranda, Laureano Sagredo, Tomás Saez y Benito Barriocanal á una cada uno; y á 50 céntimos, Roman Robador, Domingo Rodríguez, Pascual Gómez, Isidoro Aranda y Toribio Aranda.....	9'50
» Un correligionario.....	2
» Benito Barriocanal, un año adelantado á EL MOTIN, suscripción del Circulo republicano.....	6
Málaga.—Pablo Gagel. Idem idem y folletos. Para prosperar hoy en España hay que seguir la moda, que ser clérigo, jesuita, fraile, carlista, hipócrita, fanático, ó farsante místico, todo menos ser honrado republicano ó libre pensador.....	7
Barcelona.—D. Federico Ballester.....	50
» C. M. S. B. La devolución cuando usted quiera y pueda; y si esto último no acontece, tamboril por gaita, como dicen en mi tierra. Si hiciera falta algo más, cuente con mi óbolo, pequeño por la cantidad, grande por la intención.....	25
Siete Iglesias.—José Lacort Ruiz.—Suscripción por un año, folletos contra el carlismo y folletos de propaganda del Apostolado de la verdad.....	10
Espehuy.—I. En ocasiones como esta es cuando yo me acuerdo del vil metal y siento no tenerlo.....	40
Valencia.—R. Y. Sin opción á ninguna clase de reintegro para la campaña aontra el carlismo. Y si hace falta más, sea contra los carlistas, sea contra los jesuitas, etc., ruego á usted muy encarecidamente que cuente conmigo.....	25
Sagunto.—José Julián Cotoñi. No me devuelva nada. Salud y buen ánimo para combatir el anarquismo negro.....	5
Antequera.—Francisco Ovelar y Cid. Si algún día necesita usted fondos para llevar á feliz término algún proyecto igual á este, cuente conmigo hasta donde mis fuerzas alcancen.....	40
Ballobar.—Ángel Marañón. Envieme folletos. Quiero que los lean por aquí antes de que los carlistas se echen al campo.....	15
Capdepera.—Bartolomé Alón. Dos años de suscripción á EL MOTIN y lo demás para folletos.....	18'50
Villafranca de Córdoba.—Felipe Valdívieso, (capitán retirado). Si los carlistas se echan á la calle iré á combatirlos á pesar de mis 56 años.....	10
Sabadell.—Mariano Vila. Disponga á la vista de dos ó tres años de suscripción á EL MOTIN.....	12
Idem.—Mariano Burgos.....	6
Idem.—Juan Durán.....	6
Olivenza.—Antonio Gil.....	8
Segovia.—Crisanto Berrocal.....	10'20
Idem.—Vicente Arnal.....	6
Idem.—Joaquín Molina Rico.....	1'40
Toledo.—Antonio Garijo.....	4
Valladolid.—Damián Martínez.....	10
Alaejos.—Un cordial amigo, que ama lo que usted ama, y aborrece lo que usted odia.	10
Tudela de Duero.—Mariano del Amo.....	2
Idem.—Leonardo García.....	4
Sevilla.—José Carmona. Para repartir folletos gratis y suscripción á EL MOTIN.....	10

La Baneza.—Año de suscripción y el resto como adelanto para ayudar á la campaña en beneficio de la libertad..... 15

Idem.—Blas Cantón. Tengo 27 años y llevo trabajando 16 para sostener mi familia; por tanto esa cantidad es parte de mi cuerpo. Sin embargo, si usted necesita más para proseguir su valiente campaña contra la canalla carlista, haré otro sacrificio..... 6

(Se continuará).

Se ha recibido más, que se insertará en el próximo número, por no ocupar mucho espacio en éste.

¡TODO MENOS ESO!

Al leerse en el Congreso los partes telegráficos en que se decía que desde la madrugada del lunes 15 de Julio de 1873 hasta las nueve de la mañana del miércoles se defendieron en Estella 200 voluntarios contra las facciones Dorregaray, Ollo, Pérula, Rosas y Aldea, en total 1.200 hombres con cuatro cañones, y que intimada que les fué la rendición y próximo el asalto del Fuerte, el voluntario Celestino Garamundi se encerró en la habitación que servía de polvorín decidido á prender fuego á la pólvora en cuanto un carlista intentase el asalto, permaneciendo durante todo el tiempo que duró el ataque con la mecha encendida aguardando el momento oportuno, y que la señora del capitán permaneció en el fuerte todos aquellos días curando heridos y animando á los combatientes, el Sr. Ríos Rosas, aquel gran tribuno, aquel gran carácter y aquel gran corazón, comenzó un discurso con este párrafo valiente:

«Cuando he oído el último parte leído por el Sr. Ministro de la Gobernación en que se refieren los actos heroicos de Estella, me he electrizado al ver que la España de 1873 es la España de 1834 y 1837. Cuando he oído ese parte, he adquirido la completa seguridad de que el tercer Pretendiente será confundido como lo fueron sus antecesores. (*Grandes aplausos*). Esta España desgraciada ha sufrido mucho; puede sufrir hasta la anarquía por un período de tiempo; lo que no sufrirá nunca es el despotismo de don Carlos ni de sus descendientes; lo que no sufrirá jamás es la teocracia, la Inquisición. (*Aplausos prolongados*). Es menester decirlo muy alto para que lo sepa la nación y para que lo sepa la Europa entera: ¡Jamás, jamás sucumbiremos ni á don Carlos ni á los satélites de la antigua tiranía! (*Delirantes aplausos*). ¡TODO MENOS ESO!»

Al cuarto de siglo de haber pronunciado Ríos Rosas esas palabras, y á pesar de que hemos caído muy bajo, y que la teocracia ha levantado la cabeza, y que los caracteres se han perdido, y que la fe está amortiguada, y que estamos sosteniendo dos guerras coloniales, una de ellas promovida por los frailes auxiliares del carlismo, y que las fuerzas están agotadas, y que nos vemos sin recursos, todavía podemos llegar á la tumba del orador enérgico y decirle:

«No valemos lo que la generación á que tú perteneciste; mas si para otras empresas no, para la de combatir al carlismo aún nos quedan alientos que nos permiten repetir con votatronadora tu hermosa frase, é impedir que pueda ser por nadie desmentida.

¡TODO MENOS ESO!»

CARLISTAS CON CARETA

Se prepara en Aragón una romería al santuario de la virgen de Cogullada. A lo que estamos, es decir, á lo que están los beatos y beatas: á divertirse y penderse.

Los que mangonean la juerga mística han lanzado ya su proclama. Por todas partes se va al carlismo.

En ella se desatan contra todo lo que á liberal huele, y achacan á la falta de fe los males que todos lamentamos. ¿Falta de fe en un país plagado de holgazanes de todas clases, colores y parásitos? Entonces ¿de qué nos sirven?

Enumerando esos males, hablan del naufragio del Reina Regente; de la explosión de la dinamita que

llevaba el vapor *Machichaco* en Santander; de las guerras de Cuba y Filipinas, (callando, por supuesto, que de esta última son causantes los frailes); y de que, «como si todo eso fuera poco, los cielos diríase que se hacen de bronce á nuestras súplicas, y, en algunas comarcas, en vez de agua que fertiliza y da vida, arrojan piedra que destruye y empobrece.»

Repito lo dicho: si nunca mantuvo España más gente que rezase por ella, y á pesar de esto jamás estuvimos peor ¿no es hora de pensar en echarla y en emplear lo que se come en canales de riego?

Todo lo que nos pasa, dicen los rameros, ó romeros, ó como se llamen, es porque Dios está incomodado con nosotros; y no es esto lo peor, sino que se prepara á sentarnos la mano de un modo más terrible.»

¿Más terrible todavía? Pero señor ¿qué le habremos hecho á Dios para que esté así con nosotros? Oímos misa, (exceptuando alguno que otro impio como *mangué*), confesamos, comulgamos, asistimos á novenas y procesiones, no tiramos del púlpito á los clérigos cuando nos insultan; permitimos la propaganda carlista; enriquecemos á frailes, monjas y beatas; pagamos religiosamente á los curas; se nos cae la baba viendo á nuestros obispos en coche; ¿qué más se nos puede exigir? Afirмо que no lo entiendo.

Y vamos ahora con el objeto de la peregrinación á Cogullada; es este: implorar *arrepentidos el perdón que no merecemos*; la paz (para que puedan turbarla después los carlistas); el cambio radical de costumbres (acabar sin duda con el predominio clerical, que es hoy por hoy la peor costumbre que tenemos), pedir agua para los sedientos campos (á fin de que produzcan más frutos, y podamos dar más á los frailes); y ¡ahora entra lo gordo, lo importante, lo verdaderamente transcendental; pedir por el completo restablecimiento del obispo de Zaragoza. ¡Catalplum!... ¿Pero es que el obispo es también de los pecadores y se necesita pedir á Dios por su salud? ¡Triste cosa será, pero posible!

Después exclaman los cabecillas:

«¡A Cogullada! para demostrar á nuestros hermanos de Aragón, para demostrar a nuestros hermanos de España, para demostrar al mundo que en Zaragoza la fe en el Pilar y en nuestras santas tradiciones no se ha extinguido; que no se ha entibiado aquél entusiasmo que hizo de la ciudad de María un pueblo de mártires y de héroes.»

Pero venid acá, respetables acémilas devotas; si sois todo eso y estáis en tan buenas relaciones con la Virgen, ¿á qué váis al santuario? ¿A hacer penitencia? ¿De qué? ¿de tener fe y entusiasmo? Y si á pesar de tener eso reconocéis que sobre España llueven desdichas, ¿porqué no buscáis el remedio donde realmente puede encontrarse, en el esfuerzo individual y colectivo para llegar por medio del trabajo al grado de prosperidad que alcanzan otras naciones que rezan menos y piensan más?

Por aquí, por aquí se llega, no por el camino que seguís y que lleva directamente al *Chapa*, aun cuando procuráis ocultarlo cuidadosamente; por aquí se evita que ocurra en esa comarca lo que dice la noticia (puesta al parecer intencionalmente en *El Diario de Avisos* de Zaragoza á continuación de vuestra *proclama*), de que las ferias recientemente celebradas en la región aragonesa han estado desanimadas, porque se venden necesidades y se compra lo indispensable.

Fe en el trabajo, esperanza en el propio esfuerzo, caridad de esas pobres madres á quienes váis á dejar sin hijos en la guerra que estáis preparando en esas procesiones, en esas romerías, esto es lo único que España necesita para entrar con paso resuelto en la senda que ha de conducirla al bienestar.

Mirar menos al cielo y cultivar más la tierra; aumentar el salario á los que trabajan en lugar de enriquecer á los que huelgan; regalar ropa blanca á los hospitales en vez de mantos á las vírgenes; abrir vías de comunicación y canales de riego en vez de darse golpes de pecho, eso, eso es lo que hay que hacer.

Pero ¡ocio de mí, que me he olvidado en estos últimos párrafos de que no deben echarse margaritas á puercos!

Á NAVARRO REVERTER

¿Con qué te ha excomulgado el obispo de Mallorca? Me alegro. Después de aquella tontería que digiste, de que creías en todas las vírgenes, pero que reservabas todo tu amor para la virgen de los Desamparados, (precisamente la que menos te sirve, por que tú sólo te bastas y te sobras para ampararte), merecías la excomunión. La majadería es pecado imperdonable.

¡Ni el mismo demonio entiende á los obispos! Me excomulgan á mí, distinguido proveedor de la despesa del clero, y te excomulgan á ti, porque quieres

quitarle una finca á que no tienen derecho. Lo mismo proceden con el que les da, que con el que les quita; ¿dónde está aquí la lógica?

He dicho que soy proveedor de la despensa del clero, y necesito explicarlo.

Los beatos son una especie inferior en la raza humana, (sería muy fácil demostrar que no pertenecen á ella); como son inferiores, es decir, brutos, se tragan todas las paparruchas que les sueltan; una de ellas es la de que, combatiendo á EL MOTÍN se gana el cielo; y como para combatir á EL MOTÍN, reciben dinero los curas, ¡velay usted!

Varias veces he pensado cesar en mi campaña, porque no sigo tomando pretexto de ella los curas para alijerar la bolsa de los fieles. ¿Porqué no lo he hecho? Por que sabiendo que el dinero facilita las ocasiones de pecar, tanto más pecarán los curas cuanto más dinero tengan; y como en mis futuros planes entra el de verme en el infierno rodeado de papas, cardenales, obispos, frailes, monjas y curas de menor cuantía, cuanto más dinero tengan, en mayor número irán á honrarse con mi compañía.

Mas volviendo á lo de la excomunión, pregunto á mi nuevo correligionario en ella:

«¿No te remuerde la conciencia de nada? ¿No hay en todo ese asunto algo que se relacione con la cuestión de ochavos? Aquel parrufito de la excomunión donde dice el del báculo que he rechazado no sé qué proposiciones para obtener una real orden en su favor ¿ta alude directa ó indirectamente? ¿Sí? Entonces el obispo tendría razón para haberse incomodado, cosa extraña en los obispos, que se incomodan sin razón casi siempre. ¿No te alude? Pues riete de lo que diga, y de lo que te digan periódicos que, llamándose democráticos, hacen la causa del obispo y hablan de los fueros de la Iglesia.

Aquí donde me ves, llevo á cuestas 47 excomuniones ¡y olé! de otros tantos barbianes de mitra, y nada; como si tal cosa. Lo único que me apena es no tener barro á mano, dinero, *parné*, luz divina, que le llaman algunos que saben muy bien lo que se dicen. ¿Pero lo demás? ¡Bah! No sería yo poco imbécil si me preocupara de ello.

Si algún día me volviese loco ó tunante, y me diese por pensar en la salvación eterna, (que á ti y á todos os deseo, pero que para mí no quiero), ya sé que con unos cuantos alfonos de plata del último busto, ó del gobierno provisional, de á cinco pesetas, abrirían todos las puertas del místico redil á esta pobre oveja descarriada, y que por unos cuartos más se disputarían la honra de ponerme de par en par las del cielo (al que generosamente renuncio).

Y teniendo esta seguridad ¿voy yo á preocuparme de esa mandanga de las excomuniones? Más me preocupa una mala digestión ó un ataque de bilis de los muchos que me acometen al ver las barbaridades que hacéis tú y tus compañeros de gabinete, tú imponiendo un tributo hasta por respirar, y ellos ayudándote eficazmente á despoblar y arruinar del todo á esta pobre España, que merecía tener otros obispos que el de Mallorca (mejor sería no tener ninguno) y otros gobernantes, y aún otro régimen de gobierno.

Y dicho esto para tu tranquilidad y sosiego, me despido de ti ¡oh ruinoso ministro de Hacienda! deséandote, no excomuniones, que maldito lo que sirven á la causa de la justicia, si no un tribunal del pueblo donde puedas pronto demostrar tu perfecta inocencia respecto á ese y otros cargos que pudiera hacerte.

CAUSAS DE LA INSURRECCION

El indio, desde el día que entra á trabajar en una colonia ó granja propiedad de un párroco, ó de una cualquiera comunidad religiosa de Filipinas, puede decir que ha muerto civilmente, que ha perdido la naturaleza de ser libre que las leyes le reconocen, y que ha comenzado su calvario. Sus derechos son la esclavitud; su Código el látigo; su mundo la tierra que ha de labrar; su amo el cura; sus bienes el sol y el aire; su esperanza la muerte, término negativo de todas las cosas, principio increado de todo bien...

Trabajar en una de esas colonias es la vida dentro de la muerte; el esfuerzo sin motivo; la existencia sin objeto; la completa negación de todo; la ruina, el desprendimiento total, absoluto, del ser...

En esas colonias trabajan los indios dieciséis horas al día, así el sol levante ampollas, así la lluvia, siempre torrencial en aquellas latitudes, llegó á bañar la propia médula de los huesos. Han de aguantar con calma y sin descanso las

inclemencias del cielo, si quieren, que sí quieren, huir de las inclemencias del látigo, siempre amenazador en manos del fraile, al cual, por obra y gracia de la codicia, vésele convertido de ministro del Señor en vulgar remedo de cabo de vara de presidio.

Este trabajo desmedido, realizado bajo el peso de los horrores de un cielo indiferente y de las injurias de un clima enervante y mortífero, ocasiona á los indios terribles calenturas que no pueden combatir, ni se pueden curar, porque los frailes dueños de las colonias mencionadas, si son poco cuidadosos de la cura de almas que se les encomienda, más, mucho más negligentes son para la cura de los cuerpos que ellos, los frailes, con su codicia y poca aprensión empujan hácia la tumba. El indio que enferma en esas colonias tiene por todo consuelo durante su enfermedad la visita que diariamente le hace el fraile, no para darle caldos y medicinas, sino para enterarse de si está en condiciones de volver al trabajo. Por lo demás, si muere, muere ayuno de cuidados y medicinas; pero en el momento supremo se le administran de prisa y mal los auxilios espirituales. Con lo que nada cuesta, hay que reconocer que los frailes son generosos.

En tanto los indios permanecen en esas granjas, que permanecen mientras no pueden escapar y burlar la persecución de que son objeto, y de la que luego hablaremos, fuera de las horas de trabajo se les obliga á vivir reclusos en las colonias, á no poder salir de ellas, como condenados á un nuevo sistema penitenciario. Para vivir de ese modo y morir huérfanos de toda asistencia, les dan dos platos de arroz al día, con su poquitín de *guinamus*, cuatro duros al mes y agua y paliza á discreción. Los cuatro duros son nominales; no los cobran nunca. No los cobran, porque los frailes les crucifijan con multas draconianas. Y una porque no anduvieron bastante listos al ser llamados por la campana de la colonia, otra por haber fumado un cigarro durante las horas de trabajo, otra por haber jugado al gallo, y otra por más fútil motivo, el caso es que el indio no cobra nunca.

Alguien se admirará de que haciendo los frailes trabajar en tales condiciones, encuentren indios que quieran servirles, y verdaderamente no los encuentran; y sin embargo, obremos no les faltan, y esto es lo grave.

Como voluntariamente no acude ningun indio á solicitar trabajo en colonia perteneciente á los frailes, éstos los hacen coger por la guardia civil, la que tiene la orden de obedecer ciegamente á los frailes. Los cogen bajo cualquier pretexto, á veces sin pretexto alguno, y como si las granjas de los frailes fueran cárceles donde los delitos deben expiarse, allí son llevados como ovejas al matadero. La condena es siempre á perpetuidad, y ¡ay del que se escape! le persigue la guardia civil, le echa la mano encima, y otra vez á la colonia, otra vez á la cárcel, donde le espera una buena ración de latigazos, que si de cuyas resultas no muere para escarmiento de los demás reclusos, no le quedan ganas de intentar de nuevo la malograda evasión.

Esta es una muestra de cómo cumplen su misión evangélica colonizadora los pobrecitos frailes de Filipinas. Sabido esto, se explica uno perfectamente la oposición de los moros de Mindanao á dejarse civilizar. Y es que han averiguado que detrás de la cruz está el demonio. Lo necesario para ser crucificado.

Como quieran que son de carácter tan grave las acusaciones que contra los frailes lanzamos, nos tememos que un fondo de incredulidad sobrecoja el ánimo de nuestros lectores. Si esto es así, les recomendamos que lean las obras de Blumentritt, Jagor, Plaridel, Sinibaldo de Más, Alfredo Marche, Patricio de la Escosura, Entrala, Cañamaque, Rizal, Barrantes, y otros autores, los cuales hemos consultado antes de escribir este artículo.

ADOLFO MARSILLACH.

COSTUMBRES CATÓLICAS

En diferentes ocasiones nos hemos ocupado de los escándalos, de la inmoralidad, de los vicios y de los crímenes de los reyes absolutos españoles que quieren restaurar los carlistas; Vamos á consagrar un artículo á los reyes absolutos de Francia, que eran tan criminales y tan corrompidos como los de acá, á pesar del título de cristianísimos que ostentaban, sin duda para probar una vez más que la religión católica carece de eficacia moral, y así como no pudo reprimir los desórdenes en la corte de Clodoveo y evitar los horrendos delitos que en ella se cometieron, tampoco pudo poner coto á los mismos delitos y á los mismos vicios diez siglos después. Fué ineficaz en sus albores y fué ineficaz en su agonía.

He aquí el cuadro que ofreció la corte de Francia bajo el mando de los Valois, la dinastía que precedió á la de los Borbones, debiendo advertir que los datos abajo consignados los tomamos de un autor archicatólico. (1)

El día de San Bartolomé, sin hablar de la matanza general, un tal Tomás se alababa de haber muerto ochenta hugonotes. Coconas horrorizó á Carlos IX con su relato: había arrebatado treinta hugonotes de las manos del pueblo y los había muerto á estocadas, después de haberles hecho abjurar su fe, bajo promesa de conservarles la vida. Luego ponen el grito en el cielo porque los revolucionarios del 93 mataban á los sacerdotes.

El perfumista de Catalina de Médicis iba á las cárceles á traspasar á puñaladas á los hugonotes, y no vivía sino de asesinatos, maldades y envenenamientos.

Tenían los cortesanos asesinos á sueldo como si fueran criados. Margarita de Valois mandó dar de puñaladas en su lecho á Du Guaet, favorito de Enrique III, y ella y la duquesa de Nevers mandaron que les presentaran las cabezas de sus amantes respectivos, Coconas, y de La Mole, decapitados por intrigas.

Villequier mató á su esposa porque no quería prostituirse á Enrique III, y Simiers quitó la vida á su hermano, caballero de Malta, porque le amaba su mujer. El soldado corso San Prieto ahorcó á Vanina, su mujer, y habiéndole amenazado con formarle proceso, se presentó al tribunal diciendo: «¿Qué importa al rey, qué importa á la Francia la buena ó mala inteligencia de Pedro con su mujer!» Pedro no recibió castigo alguno.

Bussy de Amboise tuvo amores con Margarita de Valois y después con la condesa de Montsoreau. Habiendo escrito Bussy al duque de Anjou, que había caído en sus redes la *caza del gran cazador*, el de Anjou mostró la carta á Enrique III y éste se la entregó al marido ofendido. Obligó Montsoreau á su mujer á que diese una cita á Bussy, y mató á éste.

Este Bussy era abad de Bourguell y gran matador el día de San Bartolomé. Degolló á Antonio de Clermont, su pariente, con quien tenía un pleito.

Del mismo modo que en las proscripciones romanas, quitaban la vida para confiscar los bienes, sin forma de juicio. En aquel tiempo la buena señora Catalina hizo ahorcar en la cárcel á Lamenie, secretario del rey, porque su favorito Retz quería la tierra de Versalles que pertenecía al primero, é hizo morir á otros muchos para recompensar á sus servidores con las confiscaciones. (2)

Alfonso Ornano ejecutaba por sí mismo las sentencias de muerte que pronunciaba contra sus soldados. Un sobrino suyo que había faltado á los deberes militares, se presentó á comer con su tío. Alfonso se levantó, le dió de puñaladas, lavóse las manos y se sentó á la mesa.

Este Alfonso Ornano era uno de los jefes del partido católico.

En el ejército se decía que era preciso guardarse de los padres nuestros del Condestable, porque al rezarlos, mientras los recitaba, interrumpialos con frecuencia para decir: «Prended á éste; atad á aquél á un arbol, pasad por entre picas al de más allá, ó arcabucead á fulano.»

DE ESTOS, POCOS EN LIBRA

(Continuación).

El primer daño que esto produjo fué agrfiar y envenenar horriblemente todas las divisiones religiosas que suscitaba entre los cristianos el estado incompleto del dogma; porque como cada cual usaba del apoyo de la política para triunfar del adversario, se discutía con la razón, la

(1) Chateaubriand. *Estudios históricos*, t. III, p. 64.
(2) *L'Estole*.

espada y el suplicio, lo cual encendía odios inapagables. El segundo perjuicio fué la formación de dos grandes grupos de cristianos, uno en torno del obispo de Roma, y otro del Patriarca de Constantinopla; el primero con el objeto de contrarrestar la influencia eclesiástica que éste ejercía por medio de la corte imperial, y el segundo por desconfianza y celos de los obispos que se adhieron á aquel, y también por los celos y odios que su disidencia le había infundido. Según comprenderá usted, esta formación no podía causar sino una guerra religiosa, ó un cisma; y como no había elementos para una guerra tan vasta, sobrevino el cisma, quedando dividida toda la grey de un modo tan irreconciliable, que puede darse por definitiva. Entonces el obispo de Roma, siguiendo la conducta político-religiosa que tantos siglos atrás se iniciara, al mismo tiempo que subió justamente á cabeza visible de la Iglesia, quiso elevarse á cabeza terrenal de los fieles; y organizando bajo formas políticas al clero, nos revistió de derechos, posesiones y exenciones temporales, que se confundían con nuestra misión espiritual. Con esto hubo una lucha en la conciencia del sacerdocio, entre el interés mundano y el desinterés evangélico; entre el dominio político y el dominio espiritual; y como prevaleció lo terreno sobre lo celeste, nosotros fuimos los despotas de las sociedades, perdimos la pureza de sentimientos é ideas, y aunque en los Concilios siguiésemos las doctrinas de Jesucristo, en la práctica sembrábamos la superstición, el casuismo, el fanatismo, y nos atraíamos la desconfianza, la indiferencia y la antipatía de los que tenían bastante talento ó estudios para saber lo que debíamos ser y compararlo con lo que éramos. ¿Qué resultó de esto? Primero la Reforma protestante, y luego la revolución anticlerical.

—Aunque sea lo que usted dice, la revolución ataca al catolicismo, y por consiguiente éste debe defenderse de ella.

—La verdad no es tan absoluta como usted supone. La revolución ataca los bienes del clero, pero esto no es el catolicismo; la revolución ataca el poder temporal de los Papas, pero tampoco esto es el catolicismo; la revolución ataca la alianza de la Iglesia y el Estado, pero jamás fué esto el catolicismo; la revolución ataca los privilegios civiles de que gozaban el bautismo, el matrimonio y el entierro religiosos, pero esto no es el catolicismo; la revolución ataca las comunidades religiosas, pero tampoco esto es el catolicismo. En una palabra, señor brigadier, el catolicismo no tiene absolutamente nada que ver con los bienes del clero, con los dominios romanos del Papa, con el salario del Estado, con la secularización de los cementerios, con el matrimonio y la inscripción civiles, ni con la libertad de cultos; y en el mundo puede haber clero sin bienes ni salario del gobierno, registro civil, libertad de conciencia, papado sin trono, y secularización de cementerios; y si usted quiere, monarquía constitucional ó democrática, república unitaria ó federativa, socialismo y hasta internacionalismo, sin que por esto deje de existir la religión católica y florezca brillantemente.

—Yo reconozco que el catolicismo es independiente de todos los accidentes temporales; pero la revolución no se reduce á atacar á éstos, sino que ataca la misma base de aquél, la fe; su condición, lo sobrenatural; su origen, la divinidad. ¿Cómo quiere usted, pues, que el clero no se defienda de ella?

—Yo estoy convencido de que no es la revolución la que ataca al catolicismo en sí mismo, sino que son un gran número de personas, entre las cuales hay muchos revolucionarios. Ya sé que ahora se llama revolucionario á todo el que no es carlista; pero la verdad es que son únicamente revolucionarios aquellos que quieren hacer tabla rasa de ciertas instituciones que la historia nos legó. Ahora bien, señor; un gran número de revolucionarios son católicos, y muchos que no son revolucionarios, se distinguen

por su encono contra el catolicismo. Mr. Renan, que en política es uno de los conservadores más reacios, ha negado la divinidad de Jesús y de la Iglesia, en obras que se han vendido á millones de ejemplares en el mundo. Crea usted que hay millares de enemigos del catolicismo que son tan antirevolucionarios como Mr. Renan. Por esto decía que no es la revolución la que ataca al catolicismo, sino cierto número de hombres del siglo. Nosotros, señor, debemos indudablemente repeler estos ataques; pero conceptúo imprudente y perjudicial atribuirles carácter político. El clero ha creído que si lograba confundir la guerra anticatólica que se hacía al dogma con la guerra revolucionaria que se hacía á sus privilegios, lograría espantar á los católicos y matar á la revolución, y se ha engañado de medio á medio. El siglo no es tan apocado para dejarse engañar tan torpemente. Guerra anticatólica la ha habido desde el nacimiento de Jesucristo á pesar de que la revolución no existía, ni se soñaba que hubiese de venir 1800 años después. Los que crucificaron á Jesús eran enemigos del catolicismo, y sin embargo, no eran revolucionarios; los emperadores romanos que persiguieron á los mártires eran anticatólicos, sin tener nada de revolucionarios. En aquel tiempo los gentiles atacaban al catolicismo con las mismas armas que ahora se hace, aunque distaban muchísimo de ser revolucionarios. Más adelante, cuando los cristianos gozaron de libertad de conciencia en el imperio romano, no sólo continuaron negando nuestros santos principios muchos millones de gentiles, sino que también muchísimos cristianos se separaron del catolicismo para afirmar que Jesús no era más que un hombre, que los Sacramentos carecían de eficacia, y muchos otros puntos de importancia. Sin embargo, entonces no existía la revolución. En la Edad Media pasó lo mismo, á pesar de que la revolución aun había de tardar muchos siglos. El Renacimiento todavía fué peor; y otro tanto ha sucedido antes de la revolución en todos los países católicos. Por esto digo, señor, que la revolución y la guerra anticatólica datan del primer día que Jesucristo predicó.

(Se continuará)

COSILLAS

El concejal republicano de Linares don Andrés León Ríos presentó el 12 de los corrientes una importantísima proposición en aquel ayuntamiento, para que «teniendo en cuenta el estado actual de la minería, por la subida cada día más insistente de los plomos, se acuerde por el municipio se entablen urgentes negociaciones amistosas con la Junta Minera local y principales empresas del distrito minero, para que éstas aumenten el jornal que en la actualidad ganan los operarios, puesto que no es equitativo, ni justo, que el obrero perciba el mismo precio por su trabajo estando actualmente el mineral á trece pesetas, que cuando se vendía á cinco.»

La proposición fué tomada en consideración por unanimidad, declarándola urgente, y en el acto se tomaron prácticos acuerdos encaminados á su buen éxito.

Gran número de amigos esperaron al señor León en su casa para felicitarle, no faltando tampoco grupos de obreros que se disputaban el placer de estrechar su mano.

Así se cumple en los municipios. Si todos los republicanos que á ellos han ido, como los que han ido á las Cortes, se hubieran cuidado de los intereses del pueblo, nadie habría tomado en boca la palabra retraimiento.

Reciba nuestro aplauso el señor León por su honrada y justa iniciativa.

DISPAROS

Sin perjuicio de estar á la mira de las transgresiones de moral que cometen curas, frailes, monjas, hermanas y demás gente ordinaria, para comunicármelo con el santo fin de que yo pueda seguir morali-

zándolos, encargo á mis lectores que averigüen su conducta como carlistas, y si guardan en conventos, iglesias, ó en sus casas, armas, municiones y demás pertrechos de guerra.

Que esto es ahora lo más importante.

Una comunidad de monjas reclama 3.000.000 de pesetas á la Hacienda por unos terrenos de que hace años se incautó.

No siendo de mi incumbencia discutir la razón que para ello pueda tener, sólo haré constar lo siguiente: las mujeres de los obreros se mueren de hambre; sus hijas tísicas ó anémicas. Y en tanto las comunidades religiosas están repletas de millones. ¡Y viva la religión!

DOS FOLLETOS MÁS

Folleto 15.

Antecedentes. — Primeros asesinatos. — Proposición indigna, digna respuesta. — Primer sitio de Estella. — Detalle horrible. — Recursos de bandidos. — Una heroína. — Varios héroes. — Fieras que aullan. — La mecha en el polvorín. — Retirada de las hordas. — Elogio de Castelar. — Segundo sitio de Estella. — Horrorosa rendición. — Escándalo carlo-inmundo-clerical. — El obispo de Urgel. Quién era y cómo era.

Folleto 16

LOS CARLISTAS PINTADOS POR SÍ MISMOS. — A ROBAR TOCAN. — DON CARLOS SIN DINERO Y SIN CREDITO. MALVERSACIÓN DE FONDOS. — AGENCIA DE TIMOS. — CARTUCHO DE PERDIGONES. — COBRA Y NO PAGUES... — VIVIR DE LA CAUSA. — LATROCINIOS. — QUEJAS DE LAS DIPUTACIONES. — DINERO Á TODA COSTA. — REY DE BARAJA, ORDENADOR DE PAGOS Y TESORERO. — EL PUERTO DE ARREBATACAPAS. — LADRONES ESTAFÁNDOSE. — ESCRÍPTULOS DE MONJA.

Se pondrán á la venta el martes los siguientes:

Folleto 17

EL CURA SANTA CRUZ. — LO SALVA UN LIBERAL. — LA VIDA QUE HACÍA. — ASESINATOS, ROBOS, INCENDIOS, ENPLUMAMIENTOS, APALEAMIENTOS. — LOS FUSILAMIENTOS DE ENARLAZA. — CINCUENTA Y CUATRO HUÉRFANOS. — RECUERDO Á LOS MÁRTIRES. — EL LOBO MORDIENDO Á LOS LOBOS. — SENTENCIADO Á MUERTE. — LOS SUYOS ANATEMATIZÁNDOLE. — DON CARLOS PROTEGIÉNDOLE. — SE BURLA DE TODOS. — FALTA Á SU PALABRA. — SE VA Á FRANCIA Y VUELVE. — SU RETRATO. — EL IDEAL CARLISTA. — CONCLUSIÓN.

Folleto 18.

PRÍNCIPES DE OPERETA BUFA. — REBAJAMIENTO LACAYUNO. — LIBERALES ACARLISTADOS. — MAMARRACHADA SOBRE MAMARRACHADA. — PRIMERA HAZAÑA. — UN CALAINOS CARCA. — DEL DICHO AL HECHO... — AUTÓCRATA DE GUARDARROPIA. — EL IDEAL DEL Chapa. — LO CÓMICO EN LO INFAME. — VOTO DE CALIDAD. — PASILLO RÉGIO-BURLESCO-FOTOGRAFICO. — MOFARSE DE LO MÁS SANTO.

15 céntimos, (10 para los suscriptores).

CIENCIA Y RELIGIÓN

POR

MALVERT

con 85 grabados en el texto.

Precio 2 pesetas. — 1 para los lectores de EL MOTIN.

LA RELIGION

AL

ALCANCE DE TODOS

POR

R. H. DE IBARRETA

Hemos puesto á la venta la 24ª edición de esta obra incomparable.

Precio 2 pesetas. — 1 para los lectores de EL MOTIN.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.